

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Jordi Juan, Enric Juliana,
Alex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), Eugeni Madueño (Nuevos Contenidos), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbata (Política y Actualidad), Susana Quadradó (Tendencias), Albert Gimeno (Vivir), Llàtzer Moix (Cultura), Dagoberto Escorcia (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Aiob (Fotografía), Núria García (Diseño), Josep Carles Rius (Magazine) y Félix Badia (Estilos de Vida).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ketty Calatayud (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Mariano Guindal (Madrid), Albert Aymami (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magí Camps (Edición), Albert Molins (Producción) y Carles Salmurri (Documentación). **Consejeros de Dirección:** Carlos Sentís y Jaime Arias.

Desencallar la financiación

De mil doscientos millones de euros a tres mil ochocientos e incluso a cifras mucho más altas, las cantidades que durante meses se han estado barajando para cuantificar la financiación que Catalunya debe recibir en aplicación del vigente Estatut d'Autonomía han ido variando considerablemente.

En esa compleja e interminable negociación, los plazos fijados para cerrar un acuerdo entre el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y el Govern de José Montilla han ido quedando atrás, rebasados como estaciones temporales sin importancia y a las que siempre se llegaba con retraso. Hablar hoy de aquel 9 de agosto del 2008, que en Madrid y en Barcelona se daba como fecha límite, sólo podría inducir a la melancolía, de no tratarse de una cuestión capital para Catalunya, en la que no caben abandonos.

El nuevo sistema de financiación autonómica, conviene señalarlo, es consecuencia de la aplicación de una ley orgánica, aprobada en las Cortes y plenamente vigente, como a menudo tiene que recordar el presidente Montilla. Hasta hoy y salvo dos genéricos planteamientos, elaborados por el Ministerio de Hacienda y presentados por el vicepresidente Pedro Solbes en plazos in extremis, aquella ley sigue sin cumplirse. Ni en las cuentas ni en los conceptos se alcanzan los criterios básicos contemplados en el Estatut, de ahí que la parte catalana siga sin aceptarlos. El resultado es que Catalunya sigue sin disponer de un instrumento imprescindible para que el autogobierno resulte satisfactorio. "Sin buenas finanzas no hay Estatut", decía, ya en 1979, el economista catalán Ramon Trias Fargas.

La situación, en efecto, no es nueva y, en lo sustan-

cial, tiene antecedentes lejanos. Hoy Catalunya dispone de un nuevo y actualizado Estatut, pero la cuestión de la suficiencia financiera sigue sin hallar una solución definitiva. No es sólo cuestión de cantidades y de cifras concretas, a percibir en sucesivas anualidades, sino, también y principalmente, de una metodología de valoraciones que permitan la aplicación efectiva de un autogobierno plenamente satisfactorio.

Con la espada de Damocles de una sentencia del Tribunal Constitucional, que pende también sobre las legítimas reivindicaciones catalanas, las cuestiones financieras y legales quedan entrelazadas en un nudo gordiano que ralentiza la vida política y sume en el desconcierto a la ciudadanía. Pero son aspectos distintos y ahora mismo lo que se plantea es la necesidad de alcanzar un pacto entre gobiernos.

La bilateralidad del acuerdo, el sistema de reparto, la distribución del llamado fondo de garantía, los distintos niveles de precios efectivos en cada comunidad autónoma o el aumento demográfico derivado de la inmigración son algunos de los conceptos que se están discutiendo, en una negociación que se está alargando más allá de cualquier expectativa razonable. Los ciudadanos están viendo como de una fecha se pasa a la otra, como las promesas y los vaticinios se incumplen. A comienzos de este mismo año, la vicepresidenta Fernández de la Vega expresaba su confianza en cerrar el pacto a comienzos de febrero, pero los meses van pasando y no hay novedad.

Los presidentes de ambos gobiernos deben desencallar una situación que ya no admite más dilaciones. El Estatut está vigente y debe cumplirse. También en su financiación.

En primera línea contra la pobreza

La sensación de que la crisis económica empieza a causar estragos entre la población con menos poder adquisitivo tiene ya una confirmación estadística. El Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat) advirtió el lunes que el 18,2% de la población catalana se enfrenta a lo que técnicamente se denomina *riesgo de pobreza*. Según el Idescat, los colectivos más vulnerables son los que viven en hogares monoparentales y las personas que viven solas, así como la población de origen extranjero.

Datos como este, que viene a confirmar la preocupante tendencia que apuntan otras fuentes estadísticas, sitúan en primera línea informativa congresos como el que estos días celebra en l'Hospitalet el denominado Tercer Sector, que agrupa a entidades sin ánimo de lucro que tienen como común denominador el trabajo al servicio de las personas. Son cooperativas, empresas de inserción, asociaciones o fundaciones que en estos momentos se encuentran en primera línea de la lucha contra la pobreza. Y el diagnóstico que emiten estas pequeñas ONG es alarmante. En los últimos meses, se ven obligadas a resolver una ecuación perversa: al mismo tiempo que se incrementa la población que les pide ayuda para seguir subsistiendo, sufren el recorte de sus ingresos por la caída de las donaciones o el

mecenazgo del que se alimentan. El resultado, de gran impacto gráfico, son las imágenes de estanterías vacías en los mismos almacenes donde en los años de bonanza se acumulaban los paquetes de comida.

Hecho este diagnóstico, la receta que propone el Tercer Sector es considerar a las organizaciones que actúan directamente contra la pobreza como objetivo preferente de las nuevas políticas keynesianas que están aplicando los gobiernos. Concretamente, reclaman que el Gobierno, de la misma manera que ya ayuda al sector financiero o a los fabricantes de automóviles, actúe directamente contra la pobreza aprovechando la red que conforman estas ONG.

Estamos ante una propuesta que, como mínimo, debería ser tenida en cuenta. Esta suerte de red de emergencia civil entronca con una larga tradición catalana de voluntariado. En los tiempos difíciles, estas organizaciones son de vital importancia por su conocimiento sobre el terreno de las necesidades más perentorias, actuando con una proximidad a los problemas cotidianos que raramente alcanzan las administraciones.

Aunque es evidente que, si el contexto económico sigue empeorando, estas entidades sin ánimo de lucro se verán obligadas a agruparse o a diseñar estrategias conjuntas para seguir siendo eficientes.

Quim Monzó



La infidelidad bien entendida y otras historietas

Si no ha habido problemas de última hora —espero que no—, ayer noche se estrenó en TV3 una serie de título interesante: *Infidels*. Es esta una palabra que se aplica tanto a hombres como a mujeres, pero aquí sus protagonistas son cinco señoras, motivo por el que bien hubiesen podido bautizarla como *Infideles*, creando así, para esa palabra, un inexistente género femenino (y feminista), igual que Bibiana Aído, ministra de Igualdad, se inventó un día lo de *miembras*.

Bueno, el caso es que desde hace semanas hemos ido viendo spots con sus actrices protagonistas: Sílvia Bel, Ingrid Rubio, Aina Clotet, Montse Guallar y Montse Germán. En cada spot aparecía una de ellas evolucionando ante la cámara con rictus serio o una ligera sonrisa, pero siempre con una mirada que ansiaba ser intrigante, de esas que por subtítulo llevan: "No sabes la de misterios que escondo". Para rematar la promoción previa, ayer en los diarios salían las cinco juntas, en artículos diversos, y tam-

Siempre con una mirada de esas que por subtítulo llevan: "No sabes la de misterios que escondo"

bién en un anuncio a toda página con un titular sugerente: "Per ser fidel a tu mateixa, sovint has de ser infidel".

En *La Vanguardia*, el subtítulo de la foto que ilustraba el artículo de Josep M. Orta informando de la inminencia del estreno nacía de esa misma idea: "Las protagonistas aseguran que para ser fieles con ellas mismas a veces han de ser infieles". Es una idea curiosa. De entrada queda claro que la frase se dirige a aquellos que cuando oyen los conceptos de fidelidad e infidelidad de inmediato los aplican a las relaciones sentimentosexuales. Y no todo el mundo, a la voz de infiel, piensa en las cornamentas. Si no consideras a la pareja sentimentosexual la única posible vara de medir el universo, si por el contrario consideras que la vara de medirlo es el individuo (con su complejidad personal y social, y sus múltiples derivaciones), la frase no tiene sentido. Porque, para ser fiel a ti misma, basta con ser fiel a ti misma. Pero-grullo puro. Pero, claro, ahí se pierde la supuesta paradoja que tanto debe gustar a los publicistas. Sin tanta falsa paradoja de por medio, hace un siglo, el grandísimo H.L. Menken lo dejó escrito: "El adulterio es la aplicación de la democracia al amor".

En los tebeos de *El Capitán Trueno* y *El Guerrero del Antifaz* llamaban infieles a los musulmanes (a los que también catalogaban como sarracenos). Se trataba ahí, en aquella edad media de dibujitos, de ser fiel a la religión católica. Infieles eran los del turbante. Como se ve, eso de ser fiel o infiel se aplica a cosas muy diversas, según la época, pero, contemplando ayer el anuncio de TV3 en los diarios, y leyendo el eslogan de que "para ser fiel a ti misma, a menudo has de ser infiel" por un momento pensé que Sílvia Bel, Ingrid Rubio, Aina Clotet, Montse Guallar y Montse Germán se habían convertido al islam, así de golpe.●